

## 17. LA ACTIVIDAD DE “LA VICTORIA”

Ha sido descrita por Alicia Lerda de la siguiente manera:

“La Victoria” prestaba a la comunidad una amplia gama de servicios, entre los que se contaba con: almacén de mercaderías en general, cremería, ropería con todo tipo de atuendos para niños, damas y caballeros, tejidos, mercería, tabaquería, cigarrería, librería, ferretería, talabartería, corralón con todo tipo de materiales para la construcción, maderera, neumáticos, surtidor de nafta, servicio de bar, hotel, peluquería, y dada la inmediatez del almacén con la estación del ferrocarril, también cumplía el rol de estafeta postal, puesto que proveía de estampillas y recibía correspondencia de los colonos, la cual era clasificada en casilleros con sus respectivos nombres, y eran retiradas por aquellos cuando llegaban al almacén a hacer sus compras”.

“La atención al público era continua, dado que de noche siempre uno de los socios dormía en el almacén, haciendo guardia, si alguien necesitaba algo, lo atendía. En un larguísimo mostrador de treinta y cinco metros, de cedro, con elegantes molduras, se ordenaban distintos rubros, la parte correspondiente al bar se encontraba forrada en metal, una bellísima vitrina guardaba remedios de la farmacia y los productos de perfumería, la caja registradora, de bronce, estaba adornada por una pequeña estatua de porcelana de unos cincuenta centímetros que representa a una niña sembradora, firmada por un orfebre de París. La atención al público desde el mostrador, era ejercida por no menos de cinco personas, y en dos grandes y señoriales escritorios se realizaban las transacciones comerciales.”<sup>41</sup>

“El almacén contaba con servicio a domicilio. Durante los primeros años del siglo el recorrido llegaba hasta la zona de Alpachiri y General Acha, se hacía una visita previa para “levantar el pedido” que se realizaba en sulki llevando dos caballos para tal fin, el recorrido duraba una semana. Luego la distribución de la mercadería se realizaba en grandes carros de cuatro ruedas, tirados por catorce caballos que duraba por lo general un mes, luego regresaban cargados de lana y cueros...”

“Felipe y Joaquín Santalla se turnaban en estos largos viajes que se realizaban con personal dedicado a los repartos, entre los cuales se contaban un cocinero, de apellido Cesteiro, que se encargaba de preparar las comidas de las personas que componían el recorrido, luego fueron surgiendo otros almacenes y el circuito se redujo. Los colonos entonces eran visitados por un dependiente del almacén en una fecha del mes acordada por ambos en que se retiraba la lista de necesidades, el pedido de las mercaderías se preparaba durante la noche y al día siguiente muy temprano comenzaba

---

<sup>41</sup> Nota al pie en el trabajo de Alicia Lerda: “En un artículo publicado por el historiador español Francisco Pérez Garzón en la revista ARGAYA de Valladolid (España) en el año 1997, en relación a una investigación realizada por él mismo, sobre su abuelo Francisco Pérez, inmigrante español que residió en Rolón a comienzos de siglo, dice lo siguiente: “Veamos la experiencia americana de un terracampino de 36 años casado y a la sazón con tres hijos que emigra a la Argentina en el año 1911 cuyo periplo en La Pampa, hoy, luego de 80 años hemos decidido investigar tomando como base una antigua y desportillada libreta abierta a su nombre por un almacén de Ramos generales llamado “La Victoria” a modo de cuenta de crédito en junio de 1911 en un lugar llamado Estación de Rolón, de La Pampa, República Argentina.” Don Francisco Pérez era un gran carpintero y realizó múltiples trabajos en la zona incluidos los trabajos de carpintería de una gran mansión del lugar llamada “La Isolina”, no es para descartar la hipótesis de que pudiera ser él quien fabricara alguna parte del noble mobiliario del almacén y de los escritorios de “La Victoria”. Don Francisco Pérez retornó a su patria en 1915. P. 67-68.

el reparto de los mismos. La firma contaba a partir del veinte con un automóvil Overland y un Ford nuevo y en la década del treinta con un camión Ford Internacional, una camioneta y un auto Chevrolet para tal función...”

“Los socios del almacén ofrecían a nivel humano servicios que superaban todas aquellas funciones que demandaba el acto comercial, al contar con uno de los pocos automóviles del lugar, éste prestaba no pocas veces el servicio de ambulancia ante la posibles emergencias que se suscitaban, para trasladar enfermos a Carhué, donde se encontraba el médico más cercano, y también en ocasiones, tanto Joaquín como Felipe acompañaban a vecinos a Buenos Aires, cuando era necesaria la consulta o internación en el Hospital Español. Al no contar el pueblo con servicio funerario, el camión de reparto o la camioneta, trasladaba los muertos a su morada final”.

“El domingo el almacén se transformaba en un centro de encuentro social donde se compartía el juego de bochas o una bebida en el bar”.

“...Los huéspedes [del hotel] eran por lo general corredores de comercio o compradores de hacienda y granos, también los colonos cuando venían a arreglar sus cuentas generalmente se hospedaban por un día o dos en el hotel. Uno de los huéspedes recordados era el general [Pablo] Ricchieri<sup>42</sup> que había participado en la “Campana del Desierto” y que por ser totalmente calvo pedía permiso para poder sentarse a la mesa con la gorra puesta”.



<sup>42</sup> Don Omar Alvarez recuerda que Don Felipe Santalla le contó que el general Ricchieri paraba en el Hotel “La Victoria”. Le prestaban un recado y un caballo y salía a recorrer las 2.000 has. que había comprado en la zona y que originalmente pertenecían a Primitivo García. Hemos encontrado alguna documentación según la cual Ricchieri le compró ese campo a “Zoppi y Compañía”. Luego Ricchieri se lo vendió a “Lamberto Hermanos”. Don Rufino Ayape y su hijo Cándido, afincados en la zona de Arano, trabajaron con el general Ricchieri. Ver <http://www.aranoysugente.com.ar/familia-ayape.html>

“...Además el almacén era un importante centro de acopio de cereales, en tal sentido en época de cosecha las chatas rusas y carros hacían colas de hasta dos cuadras. ...Frutos del país, comercialización de hacienda y préstamos de dinero completaban el circuito comercial del almacén”.

“...El almacén realizaba acopio de frutos del país entre los que se contaban lana, cueros de lanar, caballar y vacuno. Los cereales que comercializaban eran principalmente trigo y centeno. El circuito de comercialización cerealera se completaba con la venta a Bunge y Born y Dreyfus”.

“...El año 20 fue para el almacén el año de su esplendor económico, así lo reflejan sus inversiones en inmuebles como la comercialización de frutos y haciendas”.

“...En cuanto a las tasas de interés que cobraba la firma era un ocho por ciento, así lo demuestra el protocolo de 1926, folio 108 en el cual Silverio Sánchez reconoce que le debe a la firma la cantidad de \$ 3.000 por otorgarle la casa de comercio un crédito a su favor en la misma casa y para garantía de dicha deuda hipoteca en primer término una fracción de terreno de 50 hectáreas de la chacra de su propiedad ubicada en el lote 16 de la fracción B”.

“...El estudio realizado sobre el almacén de ramos generales “La Victoria” demuestra la importancia que tuvo en el devenir de la transformación del espacio económico pampeano, puesto que fue el centro de comercialización que complementó el circuito productivo del lugar. La fuerza pionera de su fundador hizo que participara activamente en la transformación del espacio pampeano superando el ámbito económico. Sus sobrinos continuaron el camino de don Ramón González. Todos ellos participaron en el espacio político y social del pueblo. Felipe Santalla fue intendente, y los otros sobrinos también lo hicieron en destacados puestos de la Comisión de Fomento, cooperadora escolar, club social, etc”.

Según Roberto A. L. Heredia, “La Victoria” fue citada en la publicación el “Centenario Argentino”, Album Historiográfico de Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Ganadería y Agricultura de la República Argentina (1810-1910) Editores Cabra, Font –Buenos Aires-, y en el álbum “Aniversario La Razón”, editado en 1935<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> Ver Heredia, *op. cit.*